



EL MERCURIO
VIERNES 11 DE MARZO DE 2005 ST GO. Supl. REVISTA de LIBROS P. 3

Página Abierta

La invención de un narrador

Aunque en «La tentación de lo imposible» muchas ideas se repiten, el conjunto es fluido, diáfano, estimulante, por momentos hasta inspirado.

La tentación de lo imposible pertenece al pequeño grupo de obras de Mario Vargas Llosa que constituyen estudios literarios o ensayos acerca de un determinado título o autor (García Márquez, *Historia de un delirio*, *La orgía perpetua*; Flaubert y *Madame Bovary*; La verdad de las montañas). La elección del tema, *Los miserables*, de Victor Hugo—es más bien desconcertante, porque uno asocia al gran escritor peruano con la tradición realista latinoamericana, con los creadores que generaron un mundo total a partir de su época y sociedad, tal como Dickens, Balzac, Melville, Tolstói, lejos de la archiconstrucción de Victor Hugo. En todo caso, Vargas Llosa pasa bien la prueba, sea por su conocimiento del infarto autor que, sea porque simplemente no queda a estas alturas, darse el lujo de componer un superficial esbozo en torno al cuanto que esta vez escogió.

En rigor, *La tentación...* es un texto que fue materia de un curso dictado por Vargas Llosa como profesor visitante en la universidad de Oxford. El libro está tan bien encajado, tan perfectamente armado (¿cómo algún volumen preparado por este prolífico que carece de una estructura casi perfecta?) que pocos lectores sentirán estar asistiendo a clases o conferencias. Aunque muchas ideas se repiten y se advierte cierta insistencia sobre temas generales de la inmensa narración que es *Los miserables*, el conjunto es fluido, diáfano, estimulante, por momentos hasta inspirado.

«No soy como los otros hombres; en mí se mezcla la fatalidad», le escribió Hugo a Juliette Drouot, su amante de toda la vida. Para Vargas Llosa, cuesta aceptar esa afirmación cuando se conoce la biografía de quien escribió *Nuestra Señora de París*, *La leyenda de los siglos*, *Ray Blas*. Pues si algo sobresale en la carrera de hombre que fue poeta, novelista, periodista, polí-

tico, esposo, padre de familia, abuelo, espieta, mentor y conciencia de su sociedad, revolucionador de la ética y las costumbres de su tiempo, es que la fatalidad parece haber intervenido de modo muy sutil en ese rico tejido vital, en el que una voluntad tan poderosa que superó todos los obstáculos que él se paró en su camino y terminó siempre por sacar provecho a las tragedias o dificultades que decidió enfrentar.

Para Vargas Llosa, el punto crucial de *Los miserables* se encuentra en lo que él denomina la invención de un narrador, definiendo de una manera particular, de unas localidades y limitaciones previas, en función de la que quiere contar. Esta operación de inventar, o al menos que cuenta lo que uno quiere contar es lo más importante que realiza el genio de Hugo—llamado por el narrador latinoamericano el diablo entendido—Aun así, hasta hace poco tiempo, los novelistas ni siquiera la sabían, y como el Victor Hugo que escribió *Los miserables*, la llevaban a cabo de manera intuitiva o mecánica.

La tentación... supone nociones plenas, cohesivas de la fuerza que le sirve de base en otras palabras, quienes desconocen o lejanos hace años *Los miserables* quedarán en armonía con este libro de Vargas Llosa. Fuera de analizar algunos episodios trascendentes—llamados aquí «cráteres» y reducidos a la emoción en la novela de Gerbasi, la barricada de la Charnière y las chabacas de París—, el resto es literatura sobre la literatura. Teniendo, claro está, referencias a los personajes, destacando Jean Valjean, Javert, Fantine, Cosette, Marius, Gavroche y muchos más, principales y secundarios, atribuyéndoles un grado de invención por la bondad inagotable en todos ellos, o sea, por la ruta demencial psicológica de caracteres contemporáneos con los de Turgenev, Stendhal, el temprano Henry James. En ese sentido, así como en la negación a dar pasadas argumentales, *La tentación...* se resiente para el lector realista, aun cuando pueda ser fascinante para los admiradores de *Los miserables*.

Mario Vargas Llosa nació en Arequipa en 1926. En 1962 obtuvo el Premio Biblioteca Breve por *La ciudad y los perros*, convirtiéndose en el más joven representante del boom latinoamericano. A su faceta de narrador se le suma la de ensayista, periodista, académico y columnista.

LA TENTACIÓN DE LO IMPOSIBLE
Mario Vargas Llosa
Alfaguera
Buenos Aires, 2004
223 páginas
Precio de referencia \$10.000



La Invención de un narrador [artículo] Camilo Marks

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Invención de un narrador [artículo] Camilo Marks. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile